

ENTREVISTA CON REGINALD BROWN, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE LEEDS (INGLATERRA)

Vicente G. RUCANDIO *

—¿Quiénes fueron sus fundadores y el alma principal de ella?

—El alma fue don Francisco Giner de los Ríos, pero los fundadores principales, junto con él, fueron varios profesores y catedráticos de la Universidad Central, entre ellos Augusto González de Linares, Azcárate, Salmerón, etc., que habían sido separados de sus puestos por el Ministerio de Educación.

—¿Podría sintetizarnos un poco qué fue la Institución Libre de Enseñanza?

—Fue, ante todo, una protesta contra el estado de la educación en España en aquellos años, que realmente se hallaba en lamentables condiciones, en parte porque el Estado mismo no tomaba mucho interés en la enseñanza, y la Iglesia y las órdenes religiosas tampoco se habían preocupado gran cosa por conocer las nuevas teorías que abundaban por Europa y América. Gran parte de la población apenas asistía a la escuela, por eso había un porcentaje de analfabetismo tremendo.

—¿Tuvo algo que ver el nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza con la existencia de esta plaga de analfabetos, calculada en un setenta por ciento?

—Sí, yo creo que estos señores no es que estuvieran influenciados por un estado de ignorancia tan grande como demuestran estas cifras de analfabetismo, sino que eran idealistas, y de hecho España iba muy a la zaga de Europa en estas cuestiones; no se publicaba ningún libro de investigación por españoles y en muchísimos pueblos la escuela se parecía, supongo, a la escuela que describe Blasco Ibáñez en *La Barraca*; sólo hay un profesor, don Joaquín, que vive míseramente, y cuando los padres se acuerdan, dan dinero a los hijos para que se lo entreguen al maestro, pero es una escuela miserable, y como había en toda España tantísimas escuelas de un solo maestro, éste era casi criado del ayuntamiento y el pobre hombre se moría de hambre (de ahí la famosa frase), y en este estado creo que los de la Institución Libre miraban más alto, en el sentido de que pensaban fundar universidades como se habían formado en Bélgica e Inglaterra, universidades libres.

—Parece que hay dos aspectos de la Institución. Sin embargo, su labor se redujo solamente a la instrucción como una necesidad perentoria de la sociedad de entonces. ¿Interesaba a la Institución Libre suministrar conocimientos a los alumnos exclusivamente o fue una servidumbre a una España que entonces mayoritariamente era analfabeta?

—No, más que instruir lo que pensaba era descubrir dentro de la persona humana, fuera un joven de veinte años, fuera una niña de nueve, sus valores, puesto que la Institución cree que el hombre y el mundo es bueno y naturalmente dentro de cada individuo hay una serie de valores muy grandes, pero normalmente sin descubrir. Porque de parte de la Iglesia se cree que el hombre es malo: no hagas esto, no hagas lo otro, es una negación, mientras que la

* Entrevista publicada por *Santander Educativo*. Marzo-abril, 1976, núms. 2-3. *Revista de Educación* agradece a esta revista la gentileza de autorizar su reproducción.

Institución, siguiendo las ideas de Pestalozzi, cree que el hombre es esencialmente bueno y dentro de cada uno (sea hijo de un labrador, sea hijo de un duque) hay unos valores que sólo necesitan una buena guía, buena instrucción, compañerismo, amistad, cariño y, además, comer; es muy difícil aprender si uno está hambriento, pues aunque los niños traían comida de su casa también se cocinaba en la Institución. Esto lo dijo también el padre Manjón, que se molestó en mejorar el sistema de enseñanza empezando por llenar el estómago.

—*¿Cómo estaba estructurada la Institución Libre de Enseñanza? ¿Qué actividades llevaba a cabo?*

—El sistema era muy sencillo. Don Francisco y los institucionistas eran muy modestos, querían ser los últimos y no los primeros, así que había muchas diferencias, y si uno había ido a un congreso y sabía más que los demás, él llevaba la voz cantante y los demás criticaban lo que él decía sobre material, informaciones o prácticas que se podían aplicar a España, y creo que no votaban nunca, no había un director ni un jefe de Estudios; era todo a base de discusiones y prácticas, y un detalle muy curioso: se invitaban, se visitaban y oían las conferencias de los otros. (En una clase de Azcárate o de Giner estaban los demás profesores, naturalmente se formaba un diálogo y con este sistema se animaba a los alumnos.)

—*¿Cuál fue la actividad de mayor alcance o repercusión dentro de las que ha nombrado?*

—Creo que lo más revolucionario fueron las excursiones instructivas y las colonias de vacaciones, por la razón de que querían demostrar que la escuela realmente vive fuera de las murallas del edificio escolar y fuera del reglamento y ponía al profesor y alumno en contacto y en rivalidad con otros que no fueran maestros, aunque tampoco era costumbre de los profesores ponerse en inferioridad.

—*¿Cómo aceptó el Gobierno estas vulneraciones del reglamento?*

—No tenía intervención el Gobierno porque esa Institución era libre; según la Constitución del setenta y seis, todos los españoles tenían derecho a fundar una escuela si observaban las leyes, y en este caso las leyes eran la moral, tener dinero en abundancia y tener bastantes profesores. Así, pues, no había límite para los españoles que querían establecer escuelas.

—*Y por parte de los padres de los alumnos, no acostumbrados a estas acciones extrañas, ¿cómo se comportaban?*

—Yo tengo una gran admiración por esos padres, porque una persona puede jugar con su propia vida, pero no con la vida de su hijo. Decían que la Institución en España era malísima, pero pensaron: vamos a poner una Institución nueva, totalmente distinta a las que hay ahora en España, y un padre puede decir: ¿Cómo es posible que los grandes sabios del país, los jesuitas, los calasancios, los grandes educadores o el Estado se equivoquen? Y a pesar de esto, estos padres pagaban las acciones de los profesores.

—*A propósito de la economía, ¿con qué fondos se mantenía la Institución? ¿Quiénes contribuían a la buena o mala economía de la misma?*

—Poca gente, se han debido comprar menos de cuatrocientas acciones, a doscientas cincuenta pesetas cada una, debido a que la matrícula era bajísima en sí, y más porque había unas rebajas de un cincuenta por ciento para todos los relacionados con la Institución (accionistas, profesores, antiguos alumnos,

etcétera); así que no han debido recaudar casi nada y, además, prácticamente, todo se iba en mantener el edificio, pagar el alquiler... Las cuentas son muy bajas, hasta los céntimos contaban en sus presupuestos, y casi nunca pagaban a los profesores (en mil novecientos veinte, todo un Menéndez Pidal, dirigiendo el Centro de Estudios Hispánicos, cobraba doscientas cincuenta pesetas: para comprar tabaco, ir al cine, etcétera). Y a pesar de esto, los mismos profesores daban mucho; a los tres meses de su fundación existían tres mil libros en la biblioteca, minerales y demás materiales, que eran todos donativos, mayormente de los profesores.

—*¿Cuál fue la fundamentación filosófica de la Institución? ¿Qué influencias extranjeras filosóficas, políticas o sociales inspiraron a la Institución Libre de Enseñanza?*

—Sin entrar mucho en las bases filosóficas, recuerdo una dicha anteriormente, «el hombre es bueno», y a partir de esto se trata de cultivar y buscar esas cualidades buenas del hombre; los hombres no son iguales. Según el temperamento, las circunstancias, un individuo puede llegar a ser, a sentir o a apreciar una serie de ideas y actividades, y otro, con casi las mismas experiencias, destacará en otro sentido; es decir, de socialismo, en el sentido de iguales, absolutamente nada. El trabajo del educador es ir buscando de aquí y de allá qué es lo bueno que el hombre tiene escondido dentro de sí.

—*En realidad, ¿fueron influencias o se puede hablar de copias de algún sistema que se estaba ya utilizando en el extranjero?*

—Copia en algún sentido. Ya por los años setenta, las ideas de Fröebel eran bastante aceptables en distintos países, y cuando fue Torres Campo a París a ver la exposición del año setenta y ocho-setenta y nueve, allí descubre que está muy aceptada la práctica intuitiva. El profesor intuye lo que hay dentro del alumno y entonces, intuitivamente, quiere sacar lo que ha visto, es decir, el chico no es un mueble que tiene seis cajones y el profesor va sacando cajón tras cajón; el chico no sabe lo que tiene dentro y el profesor tampoco, pero Fröebel dice que dentro encontrará tesoro y el profesor tiene que ir poco a poco, con mucha delicadeza y nunca forzando la nota, tanteando dentro de la personalidad humana, y eso supone clases pequeñas y actividades, dentro y fuera de clase, para ver al chico cuando está comiendo, lavándose, haciendo deporte o con su familia, y en otros muchos estados; nosotros los profesores no vemos a los niños en tantas circunstancias, porque el aula no es un hogar; ellos querían un hogar para ver al niño en todos los momentos posibles intuyendo las cualidades que pudieran tener.

—*¿Qué relación hubo entre la Institución y el krausismo alemán?*

—Los pocos que han estudiado la Institución han sido mayormente profesores de Derecho o de Filosofía y creo que se ha exagerado bastante la influencia directa y, además, yo creo que también la influencia indirecta, parte por el hombre que la trajo a España, Julián Sanz del Río, que debió tener un sentido del humor totalmente nulo, ya que era un hombre devoto y fanático de sus ideas y sus ideas eran enseñar, así que trajo más ideas en consonancia con un nivel muy alto de conducta personal, con una devoción total a las mejores cualidades humanas, una vida austera personal intachable, casi inhumana. Las ideas de Krauser vinieron primero como filosofía para ir convirtiéndose, a través de Sanz del Río, en una manera de ver la vida. Una de las ideas centrales es que el mundo es bueno y entre Dios, la Naturaleza y

el Hombre hay relaciones que la persona tiene que ir buscando, estrechando e intuyendo dentro de sí mismo y cuanto más sabe, la vida parece más bella, más llena, más espiritual, con un profundo sentimiento religioso, como Unamuno; posteriormente esta es la matriz, la formación de la filosofía de Krauser, según la forma española que al parecer no se asemeja demasiado a la forma alemana.

—*¿Estaba adherida a algún credo religioso, partido político, doctrina filosófica oficialmente la Institución?*

—No. Es lo que encabeza el *Boletín*: «La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, razonando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor.» El profesor era el único responsable de su doctrina, el profesor era muy libre, pero con una intervención constante de profesor y profesor, de asistencia a clase, de estar comiendo juntos, paseando juntos; así, pues, había siempre una compenetración y sin formar nunca una serie de principios, ni políticos, ni religiosos, ni sociales, se llegó a conseguir un ambiente. El ambiente era muy culto y enormemente respetuoso y había diferencias (unos leían a Duns Scoto, otros a Lope de Vega, unos andaban, otros escalaban...).

—*Tenemos entendido que las colonias de vacaciones constituyeron una de las más notables actividades. ¿Cómo era el funcionamiento de una colonia de vacaciones?*

—Empezaban como el desarrollo de las colonias instructivas, y en este caso creo que en las colonias había una tentativa del Gobierno, a través del Museo Pedagógico Nacional, que se fundó en el ochenta y dos, cuyo director fue Manuel Vasco Cossío; hubo una tentativa casi oficial siguiendo el ejemplo de un pastor protestante de Zurich, y se ha hablado de casos en Francia, que era llevar a ciertos niños de las grandes capitales a pasar un mes al aire libre; pero desde el principio, en España, seguramente por influencia de la Institución, se dijo que no era únicamente para el cuerpo por lo que hay que organizar estas colonias, en muchos casos es para el espíritu o la cultura de estos niños. Tampoco se sabe cómo lo llegó a hacer la Institución; creo que en algunos casos las familias conocidas por el Museo Pedagógico o los de la Institución u otros amigos sabían de algún portero, obrero o familia numerosa con pocos ingresos y se llevaban a esos niños. Los accionistas también intervenían y un director de alguna fábrica podía saber de algún obrero que necesitara ayuda. Así, pues, se reunían cuarenta niños, y para sufragar gastos (el Gobierno, casi nunca daba dinero) había muchos donativos, hasta cuatrocientas personas que daban de una a dos pesetas y, algunas, hasta veinte. Además, siempre había algunas buenas amistades dispuestas a dar todos los años. De esta manera, no sólo se pagaba el viaje, estancia y comida, sino que se preguntaba a la familia si el niño necesitaba ropa, calzado, etcétera, para ir a la colonia; aparte, siempre iban unos niños de pago, que daban una suma de noventa pesetas, cuando el *Boletín* costaba cinco pesetas al año.

—*El Boletín era algo así como la columna vertebral de la Institución Libre de Enseñanza y además, según mis noticias, un legado cultural de una época*

de España. ¿Cómo surgió? ¿A quién iba destinado? ¿De qué trataba y cómo lo reflejaba?

—El *Boletín* era el centro que daba las ideas a todo el mundo, especialmente a los miembros de la Institución. Creo que la idea debió venir de don Francisco, porque al tener una cátedra en la Universidad empezó una revista en Madrid sin similar anteriormente y que sigue existiendo aún; yo la recibo ahora en mi Universidad de Leeds. Por eso digo que debió ser decisión de don Francisco la fundación de la revista en la escuela, hecho insólito en aquellos días e, incluso, hoy mismo. Empezó con un formato de muy pocas páginas y después fue ampliando el número de éstas, pero no la forma, que habría de durar sesenta años. La edición anual costaba unas dos mil pesetas y casi siempre se perdía dinero. La revista dedicaba mucha atención a las ciencias en todas sus formas, desde la noticia más efímera (por ejemplo, que en Londres había mucho humo por las calles o que había alguna exposición de máquinas para limpiar el aire) hasta alguna nueva teoría sobre matemáticas. Como había en el siglo XIX enormes progresos en todas las ciencias, los institucionistas debieron pasarse muchas horas leyendo revistas y libros extranjeros y diciendo: «Esta noticia vale; hay que introducirla en España.» Entonces, tras esta lectura detenida, seleccionaban los artículos, los resumían y lograban informar a los lectores de muchísimos avances de la ciencia en Europa. Me figuro que, a pesar del pequeño número de ejemplares, se difundía a muchos lectores, porque un suscriptor se lo pasaba a sus amigos y éstos a otros. En esos días se organizaban círculos de lectura, y el que sabía leer lo hacía en voz alta para los que estaban allí.

—De todos modos, ¿el *Boletín* fue un reducto de intelectuales para intelectuales o tenía una divulgación popular?

—No; popular creo que no, en el sentido en que lo empleamos en el siglo XX, no; porque era un *Boletín* de materia muy densa, que debieron leer los que leían bien, nuestro *Boletín* ocupa un sitio muy distinguido entre los buenos periódicos del siglo XIX, como *El Heraldo*, *El Corresponsal* o *El Correo Nacional*, que por el acopio de noticias, la seriedad de los temas y la amplitud con que los trataban los han hecho inigualables durante casi sesenta años en España.

—Los institucionistas han tenido fama de ser elitistas, de dedicarse prácticamente a las minorías privilegiadas y selectas de entonces, marginando un poco al pueblo llano; incluso se nos ha recordado en las conferencias del Ateneo que Giner de los Ríos eludía las canciones populares y se afanaba en la música clásica. ¿Qué puede decir ante esto?

—Sí, es verdad, en parte porque ellos eran pocos y no tenían fondos para costear escuelas con mil alumnos, además no iba esto con sus planes y sus temperamentos. Pero no se sabe todavía con mucha claridad qué clase de familias llevaban sus hijos a la Institución. Vemos lógicamente a los más notables, como un hijo de un ex presidente de la República, y algún chico llegó a ser primer ministro, como Besteiro; pero entre los chicos que no han destacado los habría de familias normales, burguesas, algo avanzadas. El elitismo es, en parte, una especie de teoría práctica, en el sentido que sigue: si vamos a instruir a España, hay que empezar con un pequeño núcleo y después ir extendiéndonos. Si enseñamos en Madrid a un chico de padre fabricante catalán, puede ser que aquel padre o hijo vuelva a establecer algo

por el estilo en Barcelona o Reus, como en efecto parece que pasó, pero nosotros en Madrid no vamos a extendernos, vamos a crear, con la mayor perfección que sepamos, personas que realmente pueden salir de Madrid, un poco como misioneros en el sentido que se emplea la palabra en nuestros días, por ejemplo, el Opus Dei, o los jesuitas en su tiempo. Es elitista con la idea de crear, no de recibir. Crear élites, no recibirlas. Una persona que se distinga por su educación, escogiendo al adinerado o con talento.

—*¿Un obrero de aquel entonces podría ser accionista de la Institución con el sueldo que tenía?*

—Me figuro que no.

—*¿Entonces los hijos de esos obreros no podían asistir a la Institución Libre de Enseñanza?*

—Sí, si fueron escogidos por algún accionista que no tuviera hijos, pero tampoco se ha estudiado; es difícil escoger una lista de mil niños e ir indagando la clase de padres que tenían. En vez de recibir a niños pobres de familias pobres en la Institución, sí se hizo el que esos niños participaran en otras actividades, como las excursiones o las colonias. Tengo entendido que muchos de los niños de las colonias no fueron de pago, sino que se les financiaban los gastos con los donativos que daba la gente. De todas maneras hay mucho que saber todavía sobre la Institución; tengo la impresión de que, en menor escala, había posibilidades para hijos de familias pobres al alternarse con los niños de pago.

—*Ya dentro del marco de la clase, ¿cómo se entendía la autoridad?*

—Es difícil saberlo, pero por antiguos institucionistas que conozco, sé que entre el profesor y el alumno se trataba de establecer una especie de amistad respetuosa, que a todos los profesores no nos es fácil establecer, porque siempre hay un chico a quien no le gusta un profesor, o viceversa. Sin embargo, estos institucionistas (Cossío, Giménez, Ricardo Rubio...) parecían ganar siempre las simpatías de todos los niños, no tratando de hacer desaparecer la idea de que el maestro es el más viejo y el que más sabe, el que tiene otras preocupaciones, y, por otro lado, que el niño está para aprender. La relación era casi intuir los dos la idea de que aprender es un juego serio y que aprendiendo se goza más en la vida y que el niño muchas veces necesita ayuda, y algunos más que otros; esto es para lo que sirve el profesor. Me figuro que ha habido malos alumnos, pero entran poco en el recuerdo de los que conocieron la Institución, porque a los veinte o treinta descendientes de la Institución que conozco se les nota algo de diferencia con el resto de los españoles, y creo que es el resultado de la disciplina y de la manera de llevar la clase por aquellos profesores, que no habían sido educados para serlo de niños, sino de universitarios, y tenían cierta amplitud de visión, por lo que el niño se daba cuenta que detrás de lo que aquel señor le contaba había un montón de sabiduría y de conocimientos que no decía.

—*Entonces la disciplina en la Institución, ¿no se entendía como un mecanismo represivo del alumno?*

—En absoluto, creo que jamás expulsaban de clase; tengo entendido que lo que se hacía era tratar de continuar dentro del niño una especie de tribunal, y hablarle de su falta, su error, hasta que se diese cuenta de que lo que él había hecho era una falta de cortesía, y poco a poco ellos se criticaban

a sí mismos. Es uno de los detalles de las familias que yo conozco, que las personas son más independientes dentro de un cariño, de una unión más fuerte, es decir, la familia se dispersa mucho más, pero también se quieren más. La Institución pretende crear un individuo que sea responsable de todo lo que hace, sin pensar en los castigos (cosa que ocurre en los colegios religiosos, donde hay una lista enorme de castigos y sanciones).

—*Toda esta libertad que gozaba el chico, ¿no estaba enmarcada en un reglamento o en un límite?*

—Yo creo que no había reglamento ni libro en donde estuviera escrito, si alguien faltaba de alguna forma, el castigo que se le aplicaría. Esto era una cosa chocante con las costumbres de la época. Don Francisco administraba pródigamente el sacramento de la palabra, y parece que tenía una manera de hablar a la persona que había cometido algún error que al individuo no se le olvidaba jamás, porque don Francisco tenía una forma de criticar que hería en el buen sentido, y lo que decía no lo volvía a repetir nunca más.

—*¿Cómo enfocó la Institución Libre de Enseñanza el asunto de la coeducación?*

—Creía firmemente en ello porque había madurado una realidad: en una familia de seis niños, con cuatro hijos y dos hijas, éstos jugaban y salían con sus vecinos y con más niños y niñas; entonces resultaba una hipocresía el que, al llegar a la puerta del Instituto, el chico se fuera por una puerta y la chica por otra. Don Francisco pensaba que el hombre (masculino) era bastante bruto, y una manera de suavizarle era la presencia de una mujer; también debían hacer deporte, para que así aprendieran a dar y recibir golpes sin molestarse. Subraya que la presencia de la mujer es tremendamente importante en el aspecto social, porque al lado de ellas se aprendía a ser un perfecto caballero en las cosas más sencillas: ayudar a una anciana, ceder el sitio a una mujer, cosas que, por desgracia, no todos los días se realizan hoy. Además de todo esto, la Institución pretendía mejorar la situación de la mujer en España y ponerla al mismo nivel que en Inglaterra, Francia, etcétera, donde se habían hecho colegios para mujeres en la Universidad, partiendo de que la mujer es tan inteligente innatamente como el hombre, y en tercer lugar, partiendo de la teoría de que el hombre es bueno y la mujer puede ayudar al hombre a ser mejor, lo natural es que los dos vayan a clase y sean iguales en cuanto a lo que se enseña, con algunas pequeñas diferencias: el hombre va a trabajar más con las manos, porque entonces imperaban los trabajos manuales. Para la Institución esto representaba tal vez uno de los pasos más grandes en conceptos, porque en España se ha pensado muy poco en la capacidad intelectual de la mujer.

—*Tras la muerte de Giner de los Ríos, ¿cuáles fueron los pasos de la Institución? ¿O era tan fuerte su personalidad que prácticamente dejó de existir?*

—No; hubo pocos cambios, casi ninguno. El *Boletín* sigue lo mismo, las excursiones, las colonias, todo sigue igual, es decir, todos los institucionistas tenían la misma idea que Antonio Machado en la magnífica elegía sobre la muerte de don Francisco—hacer un duelo de labores y esperanzas, dice el poeta—, y esto es lo que hacían los institucionistas, seguir trabajando lo mismo, convencidos de su idea, repetían lo que había dicho él, casi no había diferencia después de su muerte, cuando el alma de la Institución se había ido.

—*¿Cuándo, cómo y por qué desapareció la Institución?*

—Es un poco brumoso. Se supone que como la Institución era creación de la burguesía, intelectualmente alta, e intervenían también en las esferas del socialismo y puritanismo, supongo que esto no era del gusto del Frente Popular, y supongo que los ayudantes rusos del Frente Popular tampoco querían ideas burguesas; pero también es posible que fuera un error de unos cuantos, pues aquellos días hubo muchísimos errores de esta clase. Total, un día penetraron en el edificio de la calle del Obelisco unos grupos que tiraron los muebles y quemaron los papeles y los boletines y después desaparecieron.

—*¿Es objetiva y científicamente válido afirmar que el marxismo persiguió y eliminó la Institución?*

—Supongo que sí, no se sabe muy bien lo que pasó, o si se sabe, no se dice. Desde luego, el marxismo está a un lado tan opuesto a lo que representa la Institución que se supone que habiendo subido al poder las ideas marxistas harían lo posible para que desapareciera la Institución.

—*En este caso, ¿por qué no resurgió la Institución en momentos históricos en que el marxismo fue arrasado, como es el caso de España desde el año mil novecientos treinta y seis hasta hoy?*

—Claro, pero es que tampoco era del agrado del otro bando. Como creación del siglo pasado, antes de formarse el fanatismo de derechas y el fanatismo de izquierdas, la Institución podía sobrevivir; pero creo que el Estado, más o menos allá por el año mil novecientos treinta, aceptaba la posibilidad de la existencia de una escuela tan rara, sobre ideas raras, en España, pero tengo la impresión de que la Iglesia no (por ejemplo, *El Diario Montañés* no ha mencionado mis conferencias del Ateneo; se supone que no eran de su agrado), y esa actitud es muy frecuente, yo la he encontrado en estos dieciséis años que llevo hablando de la Institución. Todavía hay entre los tradicionalistas un ambiente de no querer saber nada y de querer prohibir que otros hablen de la Institución, así que estaba llamada a desaparecer por los de izquierdas y los de derechas.

—*¿En qué medida los fundamentos lógicos de la Institución pueden tener vigencia en el contexto educativo actual?*

—En el sentido en que un reformista, un adelantado, es el centro de cualquier sociedad, no es posible pensar que pudiera existir algo por el estilo de la Institución. He pensado alguna vez en escribir un artículo sobre «El cementerio de la Institución Libre», es decir, donde hay tumbas, donde han tenido que enterrar y donde entierran todavía los fracasos, como es lo de la coeducación. Se va introduciendo la coeducación en los Institutos modernos en España; aquí en Santander hay tres, pero dentro de la mentalidad esto no está aceptado todavía.

—*Ni siquiera legalmente; puesto que ni protege ni desprotege a la coeducación. Se da un poco de margen de iniciativa a la gente, pero tampoco se la apoya...*

—Lo mismo pasa en Inglaterra, que hay muchísimas personas que creen que hay chicas y chicos que se educan mucho mejor separados, sin verse más que en la vida social; yo también creo que hay muchas chicas que prefieren estar solas con otras chicas; esto sería una de las tumbas de la Institución.

—*La Institución surge en oposición un poco a la enseñanza pública, tanto oficial como religiosa. ¿Ha cambiado de fondo la enseñanza pública de hoy? ¿Cree que podría adaptarse a las corrientes pedagógicas actuales?*

—Sí, este es un campo en que no tengo duda; como conozco España hace más de cuarenta años, he visto unas reformas muy grandes: en primer lugar, hay muchas más escuelas, tratan mejor a los maestros que antes (siempre me interesó este tema), están en mejores condiciones económicas y sociales, no se les mira de la misma manera que antes. A los colegios va mucha más gente, con una escala de clase mucho más amplia; antes había que ser hijo de alguien para entrar en la Universidad; ahora, no tanto.

—*¿Entra dentro de lo posible en nuestros días la constitución de una institución educativa parecida a la Institución Libre de Enseñanza, independiente del monopolio total y del poder económico?*

—Yo creo que sí, lo que no sé es la ley; desconozco si se ha reformado la Constitución del setenta y seis, no sé si cualquier español puede fundar una escuela con rango de institución; aparte de los colegios privados, creo que fuera de la Iglesia no hay ningún caso, de momento. Existen academias donde se prepara de todo, pero son privadas; sin embargo cabría la posibilidad de intentarlo, como han hecho en Madrid la cuñada de Dámaso Alonso y algunos más, que fundaron hace tiempo el Colegio Serrano (hasta COU). Esto sí es posible si hay dinero, ganas y profesores.

—*¿Pero el Gobierno miraría esto con buenos ojos? Aunque también lo vieron entonces...*

—Podría hacer la vista gorda, como en el caso de la coeducación. Yo pienso que la innovación tiene lugar en cualquier sociedad y en cualquier civilización.

—*En líneas generales, ¿qué aportó la Institución al proceso liberador de la enseñanza y del hombre?*

—Tal vez que el hombre vale mucho más de lo que normalmente los sistemas un poco rígidos de educación han pensado en todos los países. Hasta el siglo XIX se suponía que el profesor sabía todo y el niño nada, y que la letra con sangre entra, pero la Institución demostró que dentro de cada uno hay unos valores y que dentro de una comunidad era posible desarrollar estos valores y dar un valor más probado al individuo.

—*¿Qué semejanza se advierte entre la Institución Libre de Enseñanza y la escuela moderna encabezada por Freinet?*

—Los franceses del mil ochocientos setenta descubrieron que su sistema de educación no era tan bueno. Crearon las politécnicas porque creían que habían perdido la guerra debido a que los alemanes sabían más ciencia, y no sólo ciencia aplicada, sino lenguas modernas con las que cambiaron la enseñanza con el sistema antiguo por el oral. Parece ser que verdaderamente existe alguna similitud entre Freinet y la Institución, al menos en teoría, pero tampoco lo sé con mucha exactitud.

—*¿Y con respecto a Neill y Summerhill?*

—La idea es dar la expresión libre dentro de una disciplina más o menos autodidacta para los alumnos. Había una escuela regida por el profesor Ugrca, en los años treinta de este siglo, en la que los chicos despachaban lo que llevaban para comer pronto, y, entonces, durante una hora tenían libertad

absoluta para hacer lo que quisieran: jugaban, tocaban el piano, dibujaban, leían o hablaban con los profesores. Y dio resultados muy buenos. Disciplina libre, pero a base de tener muchos profesores a mano para inculcar a los niños este sentido de autocrítica o por si hacen algo que puede molestar o interrumpir las actividades de otros niños. Todo esto se realizaba en grandes locales cuya construcción exigía mucho dinero; aparte hay muchos en contra de Neill. También hay cierta analogía con Ivan Illich, porque actúan fuera de la institución escolar.

—*¿Qué hay de utopía en esos ensayos, estilo de laboratorio pedagógico, al enfrentarse con la realidad social?*

—Siempre habrá rebeldes, y una manera de rebelarse contra la influencia decisiva del que manda es eliminar todo mando. Esto, básicamente, se relaciona con la Institución, en que todo se llevaba por la influencia moral del profesor; si el profesor era una persona de mucha personalidad y además con gran dedicación, se les transfería a los chicos este influjo moral y tendrían sus éxitos y también bastantes fracasos.

—*¿Podríamos colocar hoy a la Institución Libre de Enseñanza al lado de alguna corriente pedagógica que esté funcionando más o menos bien en el mundo?*

—No lo sé, pero supongo que sí. Siempre tiene que haber hombres que sepan hacer mejor las cosas, mayormente en la educación, y también hay siempre personas dispuestas a poner en práctica las nuevas teorías. Pero no conozco casos concretos por no estar especializado en esta materia.

—*En su opinión, ¿a qué obedece la convulsión que parecen experimentar todos los sistemas educativos del mundo en estos momentos? ¿No serán un reflejo de la sociedad actual?*

—Sí; los gobiernos se dan cuenta de lo que pueden influenciar al formar a la juventud. Hoy en Inglaterra tenemos un Gobierno socialista y cree que una manera de suprimir las clases sociales o las preferencias entre clases es educar a todos los niños de todas las clases juntos; por eso estamos pasando por unos momentos de supresión de las antiguas fundaciones privadas y semiprivadas (*Grammar Schools*); algunas de ellas tienen muchos años. Por ejemplo, yo estuve en una escuela secundaria de quinientos años de existencia perteneciente mitad al municipio, mitad al Gobierno. El Gobierno actual quiere unir estas escuelas secundarias con esa idea de suprimir diferencias. Yo no soy nada socialista, así que no creo en esa teoría. No se debe uniformizar; ser uniforme no es lo mismo que ser igual; uniforme es imponer sobre todos el mismo sistema, sabiendo que los humanos somos enormemente diferentes. La ventaja que se sacará de estas enormes escuelas de mil seiscientos niños es que muchos que no tendrían la posibilidad de una escuela secundaria, ahora encuentran su oportunidad, aunque funcionan de una manera muy rara. Hoy en Inglaterra predomina el francés, después del inglés, diez o veinte veces más que el resto de las lenguas juntas. Así se presentan problemas de organización; para hacer las cosas más uniformes se suprimen las menos comunes o las que el director no tiene interés en realizar (en mi caso, el estudio del español); se está suprimiendo un poco del ruso y no sé qué pasará con el chino, que no se enseña mucho en los institutos. Las ventajas son un poco teóricas, como ocurre bastantes veces con todos los sistemas de ideas.